

26.
COMEDIA NUEVA BURLESCA.

PAGARSE EN LA MISMA FLOR, Y BODA ENTRE DOS MARIDOS.

DE D. FELIX MORENO Y POSUONEL.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Príncipe de Magaña.
El Duque de Cigarrera.

El Rey, Barba.

La Infanta de Gangarria.

Música.

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de caza.

A Taja, ataja,
al llano, á la maleza.
Mar. A las espaldas de un monte,
porque el monte tiene espaldas,
que si espaldas no tuviera,
fuera monte sin espaldas.

Dnr. Al valle,
al monte, al pradillo;
ataja, á el risco, á la peña.
Mar. Cazando estaba estorninos
la Princesa de Gangarria,
y el Rey su padre este día
fue con ella á cazar gangas.

Dnr. El Rey y la Infanta de caza, muy ri-
diculos.
Rey. Ningun conejo se mueva

ó quedará castigada
su rebeldía, á la fuerza
de una censura.

Inf. Cansada

me tiene la caza, padre.

Rey. Siempre que sales á caza,
vienes, hija, dada á perros.

Inf. Su ejercicio no me agrada,
que á mí, solo me deleyta
el estruendo de las armas,
el zumbido de los tiros,
el retintin de las caxas,
que la caza solo es buena
para las pulidas damas
que se crían para Monjas.

Rey. Calla, no prosigar, calla,
que he visto allí un javalí:
no traís los perros de faldas?

A

Pagarse en la misma Flor, y Boda entre dos Maridos.

quedito sin que te muevas.

Inf. Jesus, que furiosas garras!
Rey. Anda, y dile que le espero.

Inf. Dice que no tiene gana.

Rey. Gran puerco es el javalí,
pues tal desvergüenza gasta.

Dent. Que me ahogo,
que me ahogo,
á el agua, que nos perdemos.

Otro. Demos barreno á la Nave,
para escapar de este riesgo.

Rey. Ay, infelice muchachal
vete presto, vete presto;
vete sola, no te vean
aquí con tu padre.

Inf. Ay, Cielos!
si me vieran estar sola
aqui con mi padre! huyendo
me voy, que mi honor peligra,
si acaso me ven aquestos. *vase.*

*Salen de tormenta el Príncipe de Magaña
y el Duque de Cigarrera.*

Princ. Válgame el Martirologio!

Duq. Y á mí el Almanak entero.

Rey. Amigos, alzá, y cubriros,
no os cause bochorno el fresco,
y sabed que estais hablando
con todo el Rey, quando menos,
de Gangarria.

Princ. Ea, fortuna,
hoy logro el bien que aborrezco.

Duq. Conocer quiero á este hombre,
que es hermano de mi abuelo:
no caigo en quien pueda ser.

Rey. Los dos
se han quedado tiesos:
decidme, pues, la ocasion
que os pudo poner tan frescos?

Princ. Qué! empezará, señor?

Rey. El que hablare primero.

Princ. Muy reverendo Monarca,
cuya vida agrave el Cielo
con almorranas y pujos,
ventosidades y entuertos.
Yo soy (salvo sea el lugar)

el Príncipe todo entero
de Magaña, segun dice
el Albeytar de mi Puel lo.
Nací en Armilla de un parto,
(que es costumbre en aquel Rey)
criaronme con pañales:
que hasta en esto quiso el Cielo
que ya que nací desnudo,
pudiera vestirme luego.
Llegó á este tiempo á mis manos
el retrato mas horrendo,
que pudo pintar á el oleo
el aprendiz mas travieso.
Dicen que es de vuestra hija,
y mienten; mas como de esos
testimonios se levantan
á un principal Caballero.
Vile, y quedé desmayado,
vile, y quedé medio ciego,
sin sentido las acciones,
sin poder hablar los dedos,
sin escuchar las narices,
los oidos sin resuello,
la boca sin vista alguna,
sin tacto todo el cerebro,
las manos en zarandera,
y el alma (ay Dios que tormento)
empezó una escaramuza,
con las manos en el pecho,
de suerte, que ya el mondongo
se quiso salir soberbio
por la nariz, apretando
un arrempujon de celos.
Fiera, mira que me matas,
le decia; y al estruendo
que mi corazon hacia,
con mil visajes y gestos,
me daba una apoplexia,
quedándome boquituerto.
Esforzado un tanto quanto
de este bolcán, de este rayo,
de esta llama, de este incendio,
de este alacrán, de este pujo,
de esta abispa, de este fuego,
de este culebrón de fuego,
hacia aquestos discursos
con un suspiro risueño:

El amor no es un hechizo,
que por el talon izquierdo
se va entrando poco á poco,
y causa catarro? es cierto;
pues siempre es un romadizo
quanto introduce su efecto.
Pues cómo dicen que abrasa?
Qué diablos quiere ser esto?
que lo entiendo, aunque lo ignoro,
y lo ignoro, aunque lo entiendo.
Quando yo tengo calor,
es cierto que calor tengo;
si tengo frio, tambien
es cierto que tengo fresco.
Pues cómo puede este amor
hacer que quando me yelo,
tenga una pizquiritica
de calor en el guarguero?
Quien ama, no tiene siempre
odio y aborrecimiento?
Sí, que el amor mas sublime,
sí, que el amor mas perfecto
consiste en un garrotazo,
y lo conoce por un leño,
y lo comprueba una lluvia
de palos con un renuevo.
Con estos grandes discursos,
con estos grandes conceptos,
tomé en la mano el retrato,
y á gritos le dixé, quedo:
retrato, que sin zás, me dices miz,
y me has dexado el alma pez conpez:
retrato, q me has dexado aquesta vez
que busque de tu amor lo fregatriz,
refocila mi pecho, pues que ves
que empieza ya á llorar un infeliz;
pues esos dos ojuelos de perdiz
me han hecho reblicar, porq me des
de ese redulce rostro su barniz:
No desdeñe, muchacha, tu altivez.
el garbo de este mísero soéz,
De esta gloria bazucado,
ya elevado, ya suspenso,
determiné de buscarla,
embarcándome al momento,
sin llevar mas compañía,

hasta que llegase al puerto,
que un pollino, que pudiera,
por lo pálido y lo seco,
lo horroroso y lo delgado,
ser potro de dar tormento.
La clin entre rubia y parda,
pero poblada ni un pelo;
las orejas de tres palmos,
quatro varas de pescuezo,
el lomo todo matado,
desollados los brazuelos,
una almarada las ancas,
y niatado todo el zerro.
En este disforme bruto,
en este horrible esqueleto,
ajuga por lo pesado,
y un plomo por lo ligero,
al Puerto llegué cansado,
asombré á los que me vieron,
pasé el golfo de los llanos
de Armilla, y al tomar puerto
junto á las eras del Christo,
se levantó tal estruendo
de borrasca y torbellino,
que sin correr ningun viento,
fui á parar con mi Galera
más de quatro pies y medio
del sitio de donde estaba.
Ya en el aliento postrero
estaba toda mi gente,
quando un golpazo tan recio
de vientos pegó en mi nave,
que fue hasta el triunfo de un yuelo.
De allí le arrempuja el Noto,
y dió (si mal no me acuerdo)
en la Carrera de Darro:
pero me holgara, buen viejo,
que en esta ocasion me vieras
tan sin poquito de miedo;
pues por mas que la Galera,
con brincos y escarapelos,
quiso junto á san Isidro
irse á fondo por momentos,
no pudo nunca arrancarme,
porque me estuve aqui quedo;
si bien tuve de mi parte
estar el mar muy sereno.

Arrojeme, finalmente,
esta tarde á el mar, á tiempo
que vos estabais cazando
en el Zacatin (es cierto
que escogisteis este sitio
por ser lugar tan secreto.)
A tus pies llevo mojado,
adonde espero contento,
me entregues luego á tu hija,
haciéndome ya tu yerno.
Mira, pues, mis reconcomios,
duelete de mis lamentos,
mira los grandes trabajos
que he padecido por serlo.
No me seas Faraon,
que es malo, tras de ser suegro:
ea, ojicos de mi vida,
procura matrimonioemos,
da sucesion á tu casa,
para que veas muy presto
de la Infanta de Gangarría
catorce pares de Nietos.

Key. No me entenezcas, muchacho,
que gran compasion te tengo,
que me sucedió otro tanto
á mí, quando era del pecho.
Qué me quieres, Doña Urraca?
que cada vez que me acuerdo
que te perdí, se me arranca
el corazon del guarguero.

Dug. Después que vide el retrato
de la Infanta (que Dios guarde)
cuya horrorosa pintura
pretendió ahora copiarte,
pues su tesura y aspecto
la pueden temer diez Sastres,
su rigor graniza suegras,
garrotazos su donayre,
sus ojos son dos mosquetes,
cada uno de los cuales
tiene por bala un Doctor,
y por taco un Platicante.
Su semblante criminal,
dirán quantos le miraren,
que tiene en cada faccion
toda una sala de Alcaldes,
Su frente todos la temen,

que es lugar donde hace
su dedo los juramentos
de que no ha de vivir nadie.
Sus cejas son dos ribetes
de bayetas funerales,
que el estanco de los lutos
le anuncian á todo amante.
Su nariz es la trompeta
del juicio; pues su tallo
facistol donde se entona
todo requiescant in pace.
Sus dientes gente menuda
son, quando los labios abren
los niños de la doctrina,
que á enterrar galanes salen.
Cuyos horribles defectos
me obligaron que al instante
dexase mi patria, y solo
por buscar las celestiales
perfecciones que hermosean
esta niña de azabache,
á este mendrugo de perlas,
á este seron de cristales,
quinta esencia de los gestos,
y origen de los visages,
padeciendo mas tormentos,
sufriendo mas huracanes
que han visto armadas de garos,
desde que hay uñas de Sastres.
Y así, en casamiento os pido,
querido y donoso Padre,
vuestra Infanta, y vuestra hija,
pues me veis enmelcocharme
en su amor, quedando todo
convertido en mazapanes.
Y pues sabe plenamente
tu insolencia mis pesares,
mis ansias, mis parasismos,
mis congojas, mis desastres,
permíteme, suegrecito,
que pueda matrimonioarme
con la Infanta, así los Cielos
de sarna y de lepra os carguen
así tengais desconciertos
de tripas, tan sorbitantes,
que á todas horas esteis
como una bibia en el catre.

Así os vean estos ojos

llenicos de parte á parte,
de llagas, de lobanillos,
de jampones, de parches,
de almorranas, de apostemas,
con otros treinta mil males,
pues con estas bendiciones,
mas ligero que un danzante,
que un matachin, y un diablillo,
espero la rozagante

respuesta de vuestros labios,
para que envíe al instante
por mis Carrozas, Estufas,
andrajos, ropa, alpargates,
sartenes, ollas, parrillas,
candiles, tiestos, anafes,
lebrillos, platos, alcuza,
presidentes, orinales,
aradores, espeteras,

sin la multitud de Pages,
Damas, Negras, Fregatrices,
y otras cosas admirables
que verás siendo mi suegro,
por no poder numerarse.

29. Que soy su tío me importa. *AP.*
aquesta vez ocultarle:
Sobriño, dadme los brazos,
que luego al punto he de darte
en casamiento á la Infanta,
con un dote razonable
de muchas mas baratijas
que dixiste en tu Romance;

mas hay un inconveniente
para que puedas casarte.

Princ. Jesús! si es impedimento
que me habrá puesto algun Frayle?

Duq. Qué será?
Princ. Grande mal temo.

De Don Felix Moreno y Posuonil.

Duq. Qué congojas!

Princ. Qué pesares!

Duq. Dilo, señor.

Princ. Qué tristeza! *Rey.* Sabrás,
(lágrimas, dexadme)
que la Infanta (á espacio, penas)
es muger::

Princ. Tu labio calle,
que á saberlo, no pidiera
que conmigo la casases.

Duq. Ni yo, que eso ocasionara
que mi nobleza ultrajase.

Princ. Y advertid para otra vez::

Duq. Vuestra insolencia repare::

Princ. Por si acaso sucediere::

Duq. Por si sucede otro lance::

Princ. Que soy varon.

Duq. Que soy hombre.

Princ. Harto he dicho.

Duq. Aquesto baste.

Vanse.

Rey. Qué mal hice en descubrirles
que era muger! Qué ignorante
en esta ocasion anduve!

Temerosa y palpitante
queda esta vez mi figura,
mirando, que dos vergantes
me hayan perdido el respeto,
sin ver que á las Magestades
se les debe (aqui me irrita)
un loco me tiene el cprage)
desprecio por ellos mismos.
Vive Dios, que han de pagarme
la desvergüenza este día:
qué mal hice no casarles,
viendo que iban enojados!
pues en riesgos tan fatales,
murieran sacramentados,
si acaso van á matarse.

Vase.

Sale la Infanta y el Duque.

Duq. Aguarda, bello hechizo de mi daño,
encanto de mis tripas y redaño:
suspension de mi gloria,
por quien tengo este pecho en pepitoria:
ninfa de perlas, ninfa de granates,
ninfa en quien siempre están mis disparates:

Pagarse en la misma Flor, y Boda entre dos Maridos.

Oráculo, en quien tengo atesoradas
de mi pasión los golpes y patadas.
Si tu vista esta vez no me acomete,
abrasenme las chispas de un cohete,
y en sangrientos despojos
suspiren á porfía mis dos ojos.
No me miras, Infanta, no me escuchas?
ó pesar! ó tristeza! ó penas muchas!
ó violencia, ó crueldad! ay que desmayo!
baxe á mi corazón súbito un rayo,
una lanza, una pica, un acicate,
que demuela, bazuque y desbarate
mi corazón, mis tripas y asadura,
convirtiéndolo en fantasma mi figura,
porque á tanta esquivéz, y á desden tanto,
será justo celebre con mi llanto.

Inf. Valiente majadero, por mi vida:
qué cansada me dexa y qué molida!
Sabe acaso quién soy el mentecato?
que gran desatención! que desacato!
que así llegue hablar el atrevido
á una Infanta.

Duq. Perdon, señora, os pido.

Inf. No verán el estilo que gastaba?
Me juzgó verdulera quando hablaba?
Pues como el simplonazo y mequetrefe
á mi deydad: Mas vale que lo dexé,
pues ignora quien soy, que si me enfado,
llamaré á un Gentil Hombre, ó á un Criado,
que lo cargue de palos.

Duq. Buena es esa:
es culpa el adoraros, mi Princesa?

Inf. Tal pelmazo no ví en mi vida toda:
Jesus, y que bestiaza!

Duq. Ya no hay boda.

Inf. Vayase luego al punto sin tardanza
á hacerse matachín de alguna danza,
que por mirar tan grande bobería,
no castigo su necia demasía.

Vaya allá con sus necios desatinos
el tonto á enamorar á Valdovinos:
quedese para necio el muy jumento,
que es muy poco á tan alto casamiento.

Duq. Quedese para necio el muy jumento,
que es muy poco á tan alto casamiento:
caigan de aqueise Cielo quatro espadas
que el corazón me hagan rebanadas.

Vase.

Descienda, pues, guijarros y garrotes,
trancas, losas, rebeses, papirotos:
caiga piedra, granizo, nieve y bronce
que aquestos entresijos me desgonce:
qué pesar! qué afliccion, qué desventura!
ya perdí, bella Infanta, tu hermosura:
ya me pueden doblar por las campanas:
ay, esperanzas vanas!

Un diluvio de sustos me traspasa,
abraseme el incendio que me abrasa;
mas en vano me quejo y me lamento,
quando explicar no puedo lo que siento;
y así será acertado,

que me zampe en Palacio, y arrestado

á el Rey su padre diga
todo mi renconcomio y mi fatiga.

Con lo qual lograré (segun colijo)
que me admita de un golpe por su hijo;

y así, vamos al punto negociando,
pues en tanta congoja estoy penando.

vase.

por vida de Lain Calvo,
que es juramento sin pelo!
Qué letra y tono han cantado
esta vez los Ministriles,
como dos cuervos! mas vamos
en decimas, vive Christo,
toda la letra glosando.

El que está de amor herido,
debe saber buena parla,
la panza debe llenarla
de pabo y jamon cocido,
hasta que dé un estallido,
sin poder baquetearla:
procure, pues, bien llenarla,
que á fé que si así lo hiciera,
menos barriga tuviera

la Infanta Latiniparla.

Si á esta niña la zampan
en un grande aparador,
y para hacerlo mejor,
la comida la quitaran,
y que por allí pasaran
retapleno un asador,
que llegara á ella el olor,
á fé que entonces saliera
mas blandita que una cera
la que aborrece á el amor.

Sale la Infanta.
Don Lesme, Don Cosme,
Don Quiterio, Don Macario,
Don Estefano, Don Bruno,
Don Hylipundio, Don Alvaro,
Don Tesifon, Don Onofre,
Don Rosendo, Don Pelagio,
Don Celidon, Don Roberto,
Lucrecia, Aldonza, criados
respondedme aunque calleis;
traedme todo aparato
de escribir con gran secreto,
salidme á dar aguamanos,
traedme apriesa el espejo,
los botes, los zarandajos,
los tocadores, los peynes,
las quirotecas: no vamos?
desvergonzadas, raídas,
por qué no mirais que os llamo?
Cantad, por ver si divierto
mis penas y mis cuidados.
Mur. La Infanta Latiniparla,
la que aborrece á el amor,
Sale á el Jardin atendiendo
Sale el Príncipe.
Princ. Qué bien suena la letrilla,

Pagarse en la misma Flor, y Boda entre dos Maridos.

Todo el fin de aquesta Infanta
es estar siempre royendo,
manducando y embutiendo
á dos carrillos, con tanta
tragazon, que á mí me espanta
verla estar siempre engullendo;
y por eso (á lo que entiendo)
tan contenta y placentera,
por si hay alguna higuera,
sale al Jardín atendiendo.

De jamon es tan amiga,
que se relame al sabor,
se refocila á el olor,
con un pernil se mitiga,
en ellos hinche barriga,
en ellos pone su amor;
y solo le causa horror
lo que comida no lleva,
y por eso ahora prueba
de las flores el vigor.

Inf. Quién te ha entrado en mi retrete?
quién fue tan desvergonzado
que estando en paños menores
intentó tal desacato?

Princ. Perocisima fantasma,
objeto de mis agravios,
centro de todos mis oidos,
de mis placeres estrago,
principio de mis dolencias,
origen de mis cataros:
bien sabes que te aborrezco,
y que te soy bien ingrato,
y que pintada no puedo
verte; y pues favores tantos
me debes, no desdenes,
quando dexé mis Estados
solamente por venir
á ser tu mayor contrario.
Al Príncipe de Magaña
todo entero en un pedazo
le tienes en tu presencia
rendido y apropiado,
corresponde agradecida,
para que pueda bizarro
cantar luego la victoria
del oido mas deseado.

Inf. Atrevido, desatento,

grosero, desvergonzado,
panarra, figuritilla,
mequetrefillo, zanguango,
mazacote, almoharilla,
espantaperros, zambombo,
cómo se atreve á arriarse
á solio tan soberano?

Princ. Fortuna, ya soy dichoso,
pues oigo tantos regalos.

Inf. Mi bien, mi señor, mi dueno,
mi consuelo, mi descanso,
mi gloria, y mi regocijo.

Princ. Vive Dios, que se ha mudado
Ha mugeres, y que presto
dais pesares por alhagos!

Inf. Dime, es mucha mi belleza?
estás muy enamorado?

Princ. Perdona si en tu presencia
grosera te la comparo:
estraña es tu perfeccion,
quien la alaba es un salvaje,
mas tu oido no me ataje
una gran comparacion:
no vistes al Sol correr
al tiempo de media noche,
y que rapando su coche,
empieza luego á llover?
No has visto un turbio arroyuelo
preso entre grillos de plata?
Y no has visto entre una mata
un tímido conejuelo?
No has visto una vidriera?
No has visto una mariposa?
No has visto qualquiera cosa?
pues tu eres de esa manera.

Llaman.
Inf. Ay, qué susto! qué desdichal
que es mi padre este que ha entrado,
y quizás entrar te ha visto.

Princ. Si conmigo ha estado hablando,
cómo es posible me viese?
escondete por si acaso.

Escondese la Infanta, y salen el Rey y el Duque.

Rey. Un hombre en mi casa?
bueno:
no estar con mi hija? malo.

Dña. Sospechas, qué me queréis?
hallar un hombre barbado,
y no parecer mi primal
Si acaso estaré soñando?
Sí, que á no ser su galán,
no estuviera tan despacio.
Rey. Honor, mucho aprieta aquesto.
Dña. Honor, mucho aprieta el caso.
Rey. Pero si hallara en mi ofensa:
Dña. Pero si hallara en mi agravio:
Rey. Un indicio:
Dña. Una sospecha:
Rey. Lo dexara en ese estado.
Dña. Vasallos, deudos, y hechuras
de mi molde y de mi mano:
ya sabeis que la Duquesa
es la Dama que idolatro;
hoy á requebrarla vine,
y no á otro fin, como hidalgo,
que si viniera á otra cosa,
creed que soy tan bizarro
que en público lo dixerá;
y pues os miro turbados,
porque estareis satisfechos
de mi noble desengaño,
por quitar iuconvenientes,
quiero esconderme volando
al quarto de vuestra hija,
que estándome allí encerrado,
ni vos sabreis si he venido,
ni vos sabreis á qué he entrado. *vase.*
Rey. Vive Dios, que es cortesano!
Dña. Obró como Caballero.
Rey. Tío, vos estais zeloso;
yo no estoy desengañado,
mi prima se halla escondida,
mi hombre vi quando entramos,
mi sospecha aprieta mucho.
Vos estais apasionado,
discreto sois, y sois noble,
quedao en aqueste quarto,
y guardadme las espaldas,
mientras á registrar paso
todá la casa, aunque en ello
gastara mi mayorazgo;
y guardese el agresor,
que si le encuentra este brazo,

le he de dar un soplamocos,
aunque fuera de tres palmos.
Rey. Honor, ya estoy satisfecho:
que si sintiera mi agravio
un confirmado delito,
un indicio, un sobresalto,
lo dexara sin castigo,
que aunque Rey, soy
hombre honrado. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

*Estará la Infanta escribiendo en un
bufere.*

Inf. Supuesto que ya la noche
tendió el capote horroroso,
poblando de sombras blancas
cenagueros y rastrojos,
quiero escribir un papel
en blanco á mi cruel esposo,
pues mi padre está despierto,
y están mis criados todos
acechando mi figura,
y si esta ocasion malogro,
no conoceré á mi amante,
aunque ahora estuvimos solos.

salen el Rey y el Duque.

Dña. Magestad de Magestades,
Rey justo, Rey sumptuoso,
Rey ufano, Rey sencillo,
Rey compuesto, Rey hermoso,
Rey de bastos, Rey de copas,
Rey de espadas, Rey de oros,
mi sorbitante venida
escuchad, si no os enoja.

Rey. Sea U^{sta} bien venido,
que es cierto que estoy dudoso;
en tan horrenda embaxada,
por qué causa vino solo?

Dña. Grande irracional Monarca,
á quien publican los Polos
por dueño de mas cabezas,
qua hay de ajos puerros manojos.

Rey. Qué discreto! Ea, decid:
mas escuchad los exórdios,
que me enfadan los rodeos,
carabanas y piporrios;

B

pero tened, que la Infanta:
qué es lo que escuchan mis ojos!

Duq. Vive Dios,
que está escribiendo!

el pecho en iras se abrasa!

Rey. Callad, que fuera de casa
haré un estrago tremendo.

Duq. Aquesta es la recatada?
qué furor! qué gran pesar!

Rey. El alma le he de quitar,
como no esté enamorada:
suelta ese papel, raida.

Inf. Pues tan mal lo represento?

Duq. Yo por mí, ya estoy contento,
quitale solo la vida,
y á tu pundonor atento,
pues que satisfecho estás,
en matándola, podrás
meterla en algun Convento.

Rey. Que así mi crédito pones?
dime, inocente, taymada,
dónde tenias guardada
esta tinta?

Inf. Entre algodones.

Rey. Si tú quien eres supieras,
á fe, infame, que callaras,
y á mi gusto te allanaras,
y con mas honra vivieras.

Inf. Ay, qué desdichada estrellal
dilo, que estoy sin sentido:
dimelo recio al oido.

Rey. Sabete que eres Doncella.

Inf. A mucho, padre, te atreves,
confusa de oirlo estoy:
doncella dices que soy?

Rey. Ahí verás lo que me debes:
y esto es cosa declarada.

Inf. Doncella soy? qué contentol

Rey. No lo pronuncie tu acento,
que quedarás deshonorada.

Sale el Príncipe.

Princ. A ver á mi dama vengo,
y en fuerte ocasion me pongo,
que está allí su padre entero.

Rey. Un bulto vieron mis ojos.

Duq. Un bulto han visto mis labios.

Princ. Caballeros generosos,

si esa niña no os importa,

tengo que hablarla solo.

Duq. El pecho en iras se abrasa.

Rey. Boleanes de fuego arrojo.

Princ. Y así, idos vos y vos,
y escúsemos alborotos.

Duq. A desatencion tan grande,
á tan sorbitante arrojo,

enfurecido, arrojado,

con la obediencia os respondo.

Rey. Y yo respondo lo mismo,
que en casos tan peligrosos,

no hay vida como la honra,

perdonadme aqueste arrojo.

Princ. Embeleso de mis tripas,

encanto de mi mondongo,

suspension de mis potencias,

hechizo de mis coloquios,

lanceta de mis suspiros,

pujante de mis ojos,

azial de mis agonías,

atajarre:

Inf. Poco á poco,

que tanta lisonja enfada.

Princ. Antes he quedado corto,

con decirte encanto, hechizo,

lanceta, azial y mondongo;

y dime: me quieres mucho?

Inf. Salvo sea el lugar, te adoro:

y tú, qué tanto me quieres?

Princ. Un poquito.

Inf. Dí, tan poco?

Princ. Ando falto de cariño.

Inf. Qué dicha!

Princ. Qué gran gozo!

Inf. Qué amor tan aborrecido!

Princ. Qué cariño tan odioso!

Lllaman.

Ay, que llaman á la puertal

dime, muger, ó demonio,

habrá alguna chimenea,

sótano, despensa, poyo,

donde poder zambullirme?

Inf. No; mas será de este modo,

matando esta luz apriesa.

Mata la luz.

Princ. Gran pulso tuvo en el soplo!

Salen el Rey y el Duque tentando.

Duq. Traidora, las luces matas?
hacia allí un abrazo oigo.
Rey. Yo bien los veo á los dos;
pero tentar es forzoso.

Duq. Aquí lo tengo agarrado.
Rey. Si no atiento con los ojos,
cómo quieres que lo agarre?

Duq. En mi honra
¿queste aprobio?

Inf. Ay, que me fuerza mi padre!
socorro, Cielos, socorro.

Princ. Qué mas hiciera su madre,
que lo que intenta furioso?
¿sete de aquesta capa,

Infanta, muy poco á poco,
no la rasges, si la aprietas.

Duq. Oyes, pues el alboroto
es tanto, agarrame y vente,
que está en un tris mi decoro.

Asente unos de otros y sacan la luz.
Princ. Aspácito, Doña Aldonza,
mirad no caigais, mis ojos.

Duq. Qué me requiebre un jumento!
esto me faltaba solo.

Princ. Zarazas, que era un barbado
al que requiebré amoroso.

Rey. Si no viera mi deshonor,
te diera muerte piadoso.

Inf. Señor Padre, cosas son
que acarrea el matrimonio.

Rey. Recogeos ya, mocitos,
que hartó sientó el alboroto

Inf. Principe, ven temeroso
que os he dado por mi causa.

Duq. Principe, ven temeroso
á verme esta noche á casa:

Rey. Temblando van los mozelos
de ver mi aspecto furioso:

Inf. Principe, ven temeroso
que os he dado por mi causa.

Princ. Temblando van los mozelos
de ver mi aspecto furioso:

habitacion de lechuzas,
de murciegalos Senado,
y Consistorio de brujas:
noche, en quien campan los jaques,
y se arman las barahundas,
descanso de todo pobre,
cebo de chinches y pulgas:
Facistol, adonde cantan
grillos y ranas nocturnas:
ampara mi gran persona,
pues vengo á rondar con furia
al retrato de la Infanta,
armado de blanco en punta,
apercibido de trastos,
para si alguno me atufa,
abrazarlo cariñoso,
que soy hombre de cordura.

Sale el Duque.

Duq. Andrajo de negras sombras,
pedazo de jerga obscura,
alvergue de las fantasmas,
tropiezo de oyos y tumbas,
retrete de duendes tristes,
de mazmorras y espeluncas,
dale favor, si es que quieres,
esta noche á mi figura,
guardándome las costillas
de alguna paliza oculta.
Por obedecer la Infanta
vengo, qual Christo me acuda,
de pies á cabeza lleno
de un olor que me sahuma;
mas ahora son los brios,
y ahora es bien se descubra
el valor de aqueste brazo,
que ya postrado se juzga.

La Infanta á la rexa.

Inf. Ce, ce, si será Magaña?

Princ. Muger del diablo, detente,
que si alguno nos escucha,
harás que mi honor arriesgue.

Inf. Quien ama no hace reparo.

Princ. Eso será en las mugeres
que no tienen que perder.

Inf. Pues qué arriesgais en quererme?

Princ. Mi honor, si alguno lo sabe.

Inf. Y si aqui os doy fixamente

Pagarse en la misma Flor, y Boda entre dos Maridos.

de esposa mano y palabra,
os atreveréis á verme?

Princ. Y qué sé yo si es fingida?

Inf. Ya es mucho mirar aque-
se.

Princ. Es, que en perdiendo la honra
un hombre, todo se pierde.

Duq. Hablando está con mi prima,
me huelgo que la requiebre.

Inf. Decid que llegue, á mi primo.

Princ. La Infanta dice que llegues.

Duq. Pues apartad de la rexa,
que en bablando, seré breve.

Princ. Llegad,
que yó os haré espaldas:

qué hace ser uno prudente?

qué le importa á el honor mio

que este á mi dama requiebre?

digale quatro favores,

aunque yo me halle presente,

que soy sufrido en extremo,

como á tocarme no lleguen

en darme zelos, que entonces

soy un Leon, nna Sierpe.

Duq. Hermosísima pendanga,

por cuyos ojos expelas

un gran raudal de legañas,

para escusarte de afeyte.

Princ. Qué bien la pinta el bellacol

parece que la enarece.

Duq. Escarlatadas, mexillas,

ásperas, y transparentes,

que parecen: quién pudiera

pintarlas! mas ya se ofrece

á un tomate bien maduro.

Princ. Qué términos tan corteses!

Duq. Permite darme una mano,

que mi descuido te ofrece

traerla siempre engarzada.

Inf. Y si acaso se te pierde?

Duq. La trae en la faltriquera,

que aunque está rota, es muy fuerte.

Dentro el Rey.

Rey. Traidora, no te he sentido,

sube acá, y te daré muerte.

Inf. Mi padre!

D q. Ay triste, y cuitadol!

muger, librame, si puedes,

que yo te daré mi espada,
Princ. Mejor es mi mondadientes.

Rey. No has de poder escaparte,
que están las puertas patentes.

Inf. Socorro!

Duq. Haz por disculparme,
pues ves que estoy inocente.

Inf. Mi honor es antes que todo.

Duq. Esa razon me convence.

Vase, y sale el Rey con una taza de veneno.

Rey. Infame, pues mi deshonra
tu cordura ocasionó,
este veneno sangriento,
aqueste dulce licor
has de beber.

Inf. Padre mio,
ya que tan grande favor
merezco de tu cariño,
antes que la muerte atroz
llegue á esta triste muger,
me ha de permitir tu amor
que despida de la rexa
á un galán que Dios me dió.

Rey. No me entenezcas muchacha:
qué gustosa compasion!

Inf. Magañi?

Princ. Ya tu voz sigo.

Inf. Mi padre con sinrazon
me quiere matar un poco.

Princ. Dime, ingrata (qué dolor!)
y lo quieres consentir?

Inf. Sí, que ya resuelta estoy,
porque importarme podrá.

Princ. A qué? te pregunto yo.

Inf. A quedar por su heredera,
despues de mi muerte atroz.

Princ. Morir quieres? Ha mudable,
que no me tienes amor!

avisame quando mueras,
que en este brazo hay valor
para entrar á defenderte.

Inf. A Dios, dueño.

Princ. A Dios, á Dios.

Rey. Ea, bebere el veneno,
que es lindo para la tos.

Inf. Hasta saber lo que lleva,

no lo he de tomar, señor.

Lleva lindo rejalar,
lleva rica agua de olor,
solirán, vidrio molido,
su azúcar, y salpicon.

Inf. Dame apriesa aqueste vaso:
Jesus, que rico licor!

dame, señor, mas veneno,
que tiene lindo sabor.

Re. No quiero, que aquesto es guls.

Inf. Ya que aquesta confeccion,
ya que este horrible veneno

y ya que en mortales ansias
envuelta, señor, estoy,

ya que el alma se me arranca:
Re. Acaba, dí tu intencion.

Inf. Yo no me quiero morir
hasta que lo quiera Dios.

Sale el Principe.
Sale Caballero, decid si estais en casa.

Re. No lo sé.
Princ. Pues escasa mi fortuna se muestra,

Re. Decid vuestra respuesta.

que por manifestar vuestra malicia
con un crudo veneno

de agua de azahar, y de ponzoña lleno,
á tu hija, que diz que es tu parienta,

en vos le dais muerte sangrienta: (te,
de qué se cuenta una crueldad tá fuer-

yo la vengo á sacar, aunque el infierno
lo procure estorbar, aunque su yerno,

su nieto, su cuñado y su sobrino
procuren que no haga un desatino.

Re. A tan gran desvergüenza,
solo os digo, que al momento

os quiero entregar mi hija,
os digais que desatento

os la negué; y advertid
lo que os digo, Caballero,

que estas canas no son canas.
Princ. Pues qué son, señor?

Re. Qué hay, centro de mis rencores?

vase.

Princ. Qué hay, causa de mis desprecios:
mas mi amor quiere pintarte,
no me escuches.

Inf. Ya te atiendo.

Pr. Has visto al tiempo, q̄ è el mar se escóde
sus rubias hebras el señor de Dolo,
cubrir el luto el cristalino Cielo
la enemiga del dia; dí, responde.

Has visto que en el mismo lugar, donde
bordado estuvo el cristalino velo,
un pagizo telliz de escarcha y yelo,
hace q̄ el cápo de verdor se monde? go,

Dime, no has vi to abrasarse el mismo fue-
el móte, el prado, y ser del mismo modo
lo q̄ hay desde el Antartico á Calisto,
y visto serenarse al tiempo luego?

Inf. Sí, mi señor, ya yo lo he visto todo.

Pr. Pues q̄ se me da á mí que lo hayas visto

Sale el Duque.

Duq. Yo salgo á ver á mi prima.

Princ. Quién va?

Duq. Un hombre.

Princ. Qué buenol

que quando yo estoy hablando
con mi dama, vos, grosero,
á entrar aqui os atrevais:
vive Dios:

Duq. Fui desatento.

Princ. Que sois un:

Duq. Desvergonzado.

Princ. Mal mirado.

Duq. Lo confieso.

Princ. Y que si otra vez sucede
que os metais en este puesto,
será señal de que entrasteis.

Duq. Yo iba á decir lo mesmo.

Dentro el Rey.

Rey. Abrid apriesa esa puerta.

Inf. Aqueste es mi padre:

Ay Cielos!

Princ. Pues en qué lo conocisteis?

Inf. En el olor de acá dentro.

Duq. Yo lo conocí en la voz.

Princ. Fue raro conocimiento!

Inf. Caballeros, al instante
se escondan.

Pagarse en la misma Flor, y Boda entre dos Maridos.

Para qué es eso?

es tu padre, por ventura,
persona de cumplimiento?

Rey. Abrid aquí.

Duq. Aguardad,

que ya vamos á escondernos.

Inf. Bien podeis entrar, que ya
no hay embarazos enmedio.

Sale el Rey.

Rey. Jurara que vi dos bultos
antes que entrara acá dentro.

Inf. Dos hombres hay escondidos,
no fue ilusion.

Rey. Bueno es eso:

cómo puede ser? acaso
pensais que yo estaba ciego,
quando á la puerta llamaba?

Inf. No dudeis lo que refiero.

Rey. Sois algun Evangelista
para que aya de creeros?

Princ. Si me ve, por Jesu-Christo,
que estoy en notable aprieto.

Duq. Si acá el diablo lo encamina,
no doy por mi vida un bledo.

Rey. Parece que allí han hablado:
quién es? quién va?

Duq. Un Jardinero,
que está buscando una flor.

Rey. Qué flor busca?

Duq. La del berro.

Rey. Advertid, descomedido,
que por escondido os dexo,
y otra vez en tales lances
sufrid un poco el resuello:
y tú, por qué no dixiste
que estaba un hombre encubierto?
fuera bueno que me viera
por él aquí en un empeño?

Inf. Por tu condicion, señor,
lo oculité.

Rey. Fue bien hecho:

y tú, cómo no te turbas?

Inf. Yo me turbaré á su tiempo.

Rey. Turbate esta vez por mí.

Inf. Pues digo, señor, que viendo
que tú, que el Rey, que mi padre,
que el Duque, que yo á este

tiempo que saltaba:

Rey. Extremadamente!

bien haya, amen, su respeto,
pues aun no acierta á turbarse
teniendo á su galán dentro:
dame apriesa aquella luz.

Princ. Perdido, por Dios, va esto:
fuego, la luz ha pedido,
si trae la luz, ha de vernos.

Inf. Ay qué susto! qué desdicha!
que ha de encontrar allá dentro
con el segundo embozado.

Princ. Esto no tiene remedio,
yo salgo y mato la luz,
que estando á obscuras, es cierto,
si no me engaña el discurso,
que entonces no podrá vernos.

Mata la luz.

Rey. Quién ha intentado atrevido,
quién se ha atrevido resuelto
á matar en mi presencia
la luz, sin tomar primero
licencia de mi persona?

Duq. Muy pesado es el suceso,
y ha de suceder sin duda,
un fracaso muy risueño.

Princ. Señora, asidme, y venid,
que está vuestra honra á riesgo,
si os conoce vuestro padre.

Inf. Sí, que tengo parentesco
con él; y aunque me ha criado
á mí desde años muy tiernos,
y ahora estuvimos juntos
en este mismo aposento,

puede ser que me conozca.

Princ. Pues por si acaso, resuelvo
llevaros ahora conmigo,
y á todo trance, resuelto,
este brazo, y esta espada,
este valor, y este esfuerzo
promete desamparos,

quando esteis en mayor riesgo.

Rey. Ha vil hija! con tu muerte
sabré soldar tanto verro.

Duq. Aquí suena mi contrario:
si enturecido le encuentro,
le he de abrazar cariñoso,

De Don Felix Moreno y Posuonél.

1

pues no me vengo con menos.

Rey. Que no halle
aquella enemiga!

Duq. Que no halle
aqueste encubiertol!

Rey. Dónde le ocultas,
muchacha?

Duq. Adónde estás, viejezuelo?

Rey. Parece que escucho el eco::

Duq. Parece que el eco escucho::

Rey. Por el tiento de la voz.

Duq. De las voces por el tiento.

Rey. La he de asir, aunque se escape.

Duq. Ya la agarré.

Rey. Ya lo así.

Duq. No se escapará, si puedo.

Rey. Si puedo, no ha de escaparse;

si se va, no estará dentro.

Duq. Muere á mis manos, traidora.

Rey. Hombre del diablo,
qué has hecho?

Duq. mira que no soy tu hija,
y me quebrantas los huesos.

Rey. Pues no te quiero soltar,
que te agarré en este puesto,

pensando que eras mi hija,
y en lugar de ella te tengo.

Duq. Pues ásete de mi sombra.

Rey. Sí, que también tiene cuerpo.

Duq. Ya me escapé de sus manos: vase.

Rey. Yo salí de grande aprieto.

Duq. Vive Dios, que no lo topo:

clara sombra, qué te has hecho?

Rey. mas si sería ilusion?

ello no puede ser menos,

porque yo tenté una sombra

con barbas y con cabellos,

y ya se ha desvanecido.

Duq. Cosas son las que contemplo,

que pudiera conocerlas

qualquier mediano jumento.

Ahora bien, discurso mio,

discurrámos, apuremos

este encanto sin encanto,

este confuso embeleco.

Aquesta noche, en mi casa

vi dos bultos, esto es cierto:

el uno me habló, no hay duda,
si no es que estaba durmiendo:

el otro mató la luz,

á mi hija hallé entre ellos,

y de entre mis mismas manos

se desvaneció al momento.

Mi honor se halla agraviado,

y me pregunta á mi mismo:

dos sombras viste? qué mas

confirmado vituperio?

El otro te habló, qué infamia

mayor? qué mayor desprecio?

El otro mató la luz,

qué agravio buscas mas feo?

Mas le doy esta respuesta

con lindo garbo y denuedo:

si ví dos bultos, fue sombra

que representó el deseo:

si el uno me habló, estaría

borracho yo en aquel tiempo,

y se me antojó una voz:

si el otro la luz ha muerto,

la matarían los ayres

de las bascas y bostezos:

con que estoy desagraviado

de quanto pasó aqui dentro,

quieto, alegre, sosegado,

dichoso, feliz, contento,

y quedo como una Pasqua,

pues quedo ya satisfecho.

Sale la Infanta, el Duque y el Príncipe.

Princ. A tu solio soberano
llega; señor, mi malicia.

Rey. Alzad, que os haré justicia,

si no me hablan á la mano:

hombre soy de buenos tratos,

y para remediar quejas

me dió el Cielo quatro orejas.

Princ. En qué parte?

Rey. En los zapatos.

Princ. Señor, á mi honor y fama

roca tomar por esposa

á la Infanta.

Rey. No es cosa,

si no la tomáis por dama;

y sabed, necio y grosero,

que mi hija no es muger,
que casada se ha de ver
con hombre que es caballero:
y pues al Cielo le plugo
darle tanta calidad,
nadie aspirará su beldad,
menos que siendo un verdugo.

Duq. Yo, señor, si te lastima
mi grande y pequeño amor,
te pido ahora el favor
de que me des á mi prima.

Rey. Mozuelo, no lo consiente
mi antiguo y noble solar,
que solo se ha de casar
con quien sea su pariente.

Duq. Quien su primo
ahora no fuera,
y su pariente se hallara!

Rey. Si lo fuerais, os casara.

Princ. Quién baxo oficio tuviera!

Rey. Y advertid,
que de no hallaros
enamorando á mi hija,
quando vuelva, es muy prolija
la pretension de casaros;
porque tan zeloso he sido
en materias de mi honor,
que daré muerte al traidor
que quiera ser su marido:
que fuera mancha en mi fama
solicitar por muger
á la que han de pretender
solamente para dama.

Princ. Pues la Academia trazada
empezaremos.

Rey. Decid,
que ya atiendo, proseguid:
canten alguna tonada.

Mus. El rapáz Cupido,
el gigante Dios,
hoy de sus crueldades
dispara el harpon,
atencion, silencio,
silencio, atencion.

Princ. Amor es arrempuñon
que inquieta el entendimiento,
es potro de dai tormento,

es garlocha, es u rejon,
es un fiero sabañon,
es cruel un enemigo,
es un tormento, un castigo,
es ansia, es ira, es pecar,
es llanto, es pena, es hazar,
y otras cosas que no digo.

Duq. Amor es un no sé qué,
nacido de no sé donde,
el entra, y luego se esconde
sin por qué, ni para qué:
es amor un tirapie,
es amor una almohaza,
es una fuerte argamasa,
es un fiero tabardillo,
es cólica, es garrotillo,
y es juego de pasa pasa.

Princ. Es el amor un encanto,
cuyo sorbitante arrojó,
procede de una ojeriza,
y se origina de un odio.

Duq. Es el amor un encanto
tan patente y tan notorio,
que las orejas lo miran,
y que lo escuchan los ojos.

Princ. Amor se fragua de un yelo.

Duq. Amor es solo un bochorno.

Princ. Amor es flecha que mata.

Duq. Amor es rayo furioso.

Princ. Es catarro.

Duq. Es tabardillo.

Princ. Mentís.

Duq. Ha bárbaro locol
en el campo os lo diré.

Princ. Pues en el campo
os respondo.

Inf. Que se matan: qué tragedia!
señor, remedia su arrojó.

Rey. Entrate adentro, rapaza,
que por el Cetro que gozo,
por la Corona que cino,
y por mi potente Solio,
que han de pagar con cariños
los picaros este oprobio.

Sal el Duque.

Duq. Sal aquí, Principillo, égero en mo
sal aquí, papanduja con balon.

sal aquí, Dominguito con birrete,
sal aquí, castañeta con bonete,
sal aquí, si eres gallo, y no gallina,
unto de zorra, barril de trementina,
estropajo de grasa, tapa de horno,
inventor de los chismes y quimeras,
tumba de requien, autor de calaberas,
sal aquí, si eres hombre,
cachibache, y aquesa sea tu nombre.

Sale el Príncipe.

Pr. Ya salgo á darte muerte cō mi espada,
basera de orinal, sarten quemada;
ya salgo, melechon de jarambeles,
atajarre y pretal de cascabeles,
zumba de capa y gorra,
vigotes de azafrán, caldo de zorra,
cara de empanadilla retostada,
hospital de cochambre represada,
pedazo de mondongo repodrido,
recuesco de Doctor humedecido,
atahude de espinazos y canillas,
almodrote de atun y almondeguitas,
amigo del alma mia.

Duq. Querido, dame los brazos.
Princ. Confirman estos cariños
la amistad que profesamos.

Duq. Y en fin, venis á reñir?
Princ. Sí,

que nuestro grande agravio
á voces está pidiendo
que ya nos demos las manos,
Duc. Pues en estando riñendo,
procurad presto apartaros,
no os de un golpe sin querer.

Princ. Yo estaré con el cuidado.
Duc. Empecemos.
Princ. Empecemos.

Duc. Dios ponga tiento en mis manos.
Princ. Que no traxese naranjas!
Duc. Para qué?
Princ. Para cortaros
la cólera, no me deis
algún golpe en empezando;
Duc. Muerto soy:
Jesus mil veces!

Princ. De susto murió, mi llanto
declare mi sentimiento;
yo perdí un grande amigo.

Duc. Confesion!

Princ. Qué grande penal
Qué desdicha! qué quebranto!

Dent. En la Calle
se escucha el terremoto.

Princ. La Justicia
concorre á el alboroto,
el huir conviene
en este aprieto.

Sale el Rey.

Rey. Quién es? Quién va?
Quién pierde aquí el respeto?

Princ. No es casi nada:
enterrad ese muerto
Luis Quixada.

vase.

JORNADA TERCERA.

Salen El Rey, el Príncipe y el Duque.

Princ. Plenipotente Monarca::

Duc. Rey humilde, Rey soberbio::

Princ. Rey humano, Rey sencillo::

Duc. Rey alarbe, Rey grosero::

Princ. Cuyas grandes desvergüenzas::

Duc. Cuyos indecentes hechos:

Princ. Cuyas infamias atroces::

Duc. Cuyos insultos protervos::

Princ. Pública en voces la fama.

Duc. En quejas repite el tiempo.

Rey. Basta, dexad las lisonjas,
y proponed vuestro intento.

Princ. Vuestra Magestad, señor,
puede tomar un asiento.

Duc. Vuestra Magestad se siente.

Rey. Lo haré por obedeceros.

Princ. Yace en los llanos de Armilla
un monte tan opulento,
que presume por su altura
pasar tres dedos del suelo.
En este, pues, hay un Valle,
que contra el teson del tiempo

se ha estado en el mismo sitio,
 sin que hiciese movimiento
 desde que allí fue criado
 por soberano Decreto.
 Allí nací, gran señor,
 y legítimo heredero
 de todo aquel Principado,
 como referido os tengo.
 Crióme el Duque mi padre,
 á mi educacion atento,
 en juegos y picardias,
 desvergüenzas y embelecos,
 en embustes y mohatras;
 y finalmente, en aquello
 que conduce á la doctrina
 del Príncipe mas perfecto.
 Murió mi padre, y aqui
 perdonad, si me enternezco,
 que estas lágrimas que lloro,
 y estos suspiros funestos,
 son memorias de aquel padre,
 que segun sus grandes hechos,
 tengo para mí que ahora
 está ardiendo en los Infernos.
 Y de su justa enseñanza,
 y de sus santos consejos,
 llegara yo á Peralvillo,
 si no se muere tan presto.
 Anoche tuve noticia,
 sin que pudiera saberlo,
 que tu insolente persona,
 por varios climas y Reynos,
 despachaba Embaxadores,
 que á gritos fueron diciendo,
 que á tu Corte concurriesen
 los Príncipes extrangeros
 que aspirasen á la dicha
 del iniquo casamiento
 de la Infanta de Gangaria:
 exáminando su ingenio
 en una grande Academia,
 lanza á lanza, cuerpo á cuerpo,
 y aquel que peor lo hiciese,
 sería digno del premio.
 Informado, pues, del caso,
 á tus pies vengo resuelto
 á hallarme en la Academia,

porque el horrible sugero
 de la Princesa, conozca
 los quilates de mi ingenio.
 Rey. Decid vos vuestra embaxada.
 Duq. Escuchadme; va de cuento:
 en el Reyno de Getafe,
 dos mil leguas mas, ó menos,
 nací poderoso Duque
 de Cigarrera, teniendo
 sobre nada, poder grande,
 mi absoluto y noble Imperio.
 Treinta lustros ya tendria,
 quando una noche (aqui es ello)
 llegó á el sitio donde estaba
 cazando acaso mochuelos,
 tu Embaxador, publicando
 de la Infanta el casamiento,
 pintándome su hermosura
 con tanto encarecimiento,
 que si antes la despreciaba,
 ahora la quiero menos;
 pues me aseguró, señor,
 (perdona si la encarezco
 en tu presencia atrevido)
 que era el monstruo mas horrendo
 y abominable figura
 que han conocido los tiempos.
 Embarquéme á su conquista,
 para llegar á tu Reyno,
 en un furioso Navio
 de quatro cañas compuesto,
 el trinquete era de azucar,
 fortalecido por medio
 con algunos mazapanes
 para darle mas esfuerzo.
 De alfeniques la mesana,
 el arbol mayor, y el resto
 de los costados, de alcorza,
 fuerte nave para un riesgo:
 las velas, los jarambeles
 de todos mis compañeros:
 pasé golfos, surqué mares,
 dos mil tormentas corriendo,
 causando terror y asombro
 á quantos Piratas fieros
 corren del Alcaycería
 aquellos golfos soberbios.

llegué en fin, á vuestra Patria
tan feliz, que apenas llevo,
quando el Príncipe (qué dicha)
me dió muerte: acción que debo
pagarle con beneficios,
si puede un heroico pecho
pagar tan gran bizarría -
con agasajos y premios.
Supe allá en el otro mundo,
gran señor, despues de muerto,
la Academia que trazabas,
y determiné al momento
venir; y aunque aqui me digas,
para qué fin, ó qué efecto,
un muerto viene á casarse,
respondo: que el casamiento
es por via de sufragio,
con que la duda resuelvo.
Y pues sabes mi embaxada,
solo, gran señor, espero,
lograr hoy en la Academia
el grado de majadero,
porque mi altivo discurso
no se contenta con menos.

Rey. Han hablado quanto han dicho:
alzad del suelo, mancebos,
que por mi Cetro y Corona,
que os tengo de hacer mis yernos.

Princ. Y qual será preferido?
Duq. Y qual á de ser electo?
Rey. El que lo hiciere peor.

Princ. Eso será desacierto.
Duq. Aquesa será injusticia.

Princ. Eso es error.
Rey. Majaderos,

no yerran nunca los Reyes.

Duq. No son hombres?
Rey. No por cierto.

Princ. Pues qué son, si no son hombres?
Duq. Qué son, señor?

Rey. Caballeros:

y basta ya, que parece
muy mal que yo hable en esto.

Enamorado á mi hija
en público y en secreto.

Princ. Vaya su Alteza.
Duq. Pasad.

Rey. No haré tal.

Princ. Es detenernos.

Rey. Por vida de mi Corona,
que no lo haré.

Princ. Será yerro.

Duq. Será infamia.

Rey. Andad delante,

que debe este cumplimiento
hacer un Rey con qualquiera,
porque debe siempre atento,
ya que nació con Corona,
dar á todos buen exemplo.

Princ. Qué magestad!

Duq. Qué grandeza!

Princ. Qué prudentel!

Duq. Qué discreto!

vanse.

Sale la Infanta llorando.

Inf. Temores mal nacidos,
sospechas tristes
de mi mortal daño,
pues ya sois conocidos,
no me mateis ogaño,
que el que viene tendré
mayor redaño:
qué quierdes, sombra triste?
no me dés mas enojos,
pues homicida fuiste,
no con dulces despojos
la alegría me saques á los ojos.
Penosa angustia mia,
dexa tu pesar fiero,
temple ya tu agonía,
quando en mal tan severo
de pura risa (ay Dios!)
ves que me muero.
Mas cese tanta calma:
no es el Príncipe aquel?
venir lo veo:
qué gloria? albricias, alma,
que ya el verle deseo
baylar la zarabanda y el guineo.

Sale el Príncipe.

Princ. Desprecio de mis sentidos,

C2

que dás con fieros enojos
la vista por los oídos,
y la atencion por los ojos.
Inf. Origen de mis agravios,
de mis glorias homicida,
en cuyos malvados labios
estoy perdiendo la vida:
qué tal os sentis?

Princ. Muy malo;
pero tengo salud entera.

Inf. Bien sabe Dios que quisiera
veros colgado de un palo.

Princ. Eso, mi señora, tengo
por servir y agradecer;
mas yo lo daré á entender
si solo un mes me detengo.

Inf. Dónde quereis ir, galante?

Princ. Mi bien, á cazar mochuelos.

Inf. Decislo por darme celos?

Princ. No digo á fé de tu amante:
parece que siento gente,
por Christo que el Duque llega,
lo mejor será esconderme
mientras mi dama requiebra,
porque en lo que no me toca
no será bien que me meta.

Escondese, y sale el Rey.

Rey. Al entrar por la antesala
al Duque vide: sospechas,
vamos poco á poco: ay, hija,
qué de cuidados me cuestas!
Si entraria á requebrarla?
sí, que su gran desvergüenza
ha dado en favorecerme.
Ay, Duque, qué de finezas
le debo á tus atenciones!
quiera el Cielo, que yo pueda
pagar tan altos favores,
y tantas honras excelsas:
cuerdo quiero retirarme,
porque temo que me vea,
que no es de hombres como yo
meterse en vidas agenas.

sale el Duque.

Dug. Mi vida, mi luz, mi sombra,
mi bien, mi gloria, mi pena.

Inf. Mi padre te vió, qué susto!

Dug. Antes ciegue que tal vea.

Rey. Si aqui me ve, soy perdido.

Princ. Perdidó soy, si me acceha.

Dug. Quién está hablando allí?

Rey. Yo soy, señor.

Dug. No os suceda

el entraros á escuchar

otra vez sin mi licencia,

que estoy aquí con mi dama.

Rey. No lo sabia en conciencia.

Inf. Quando estoy con mi galán,

no es menester que se venga

á averiguar nuestras vidas.

Rey. La razon no quiere fuerza.

Dug. Qué hora te parece ya?

Inf. Ya serán las quince y media.

Dug. Pues yo voy á prevenirme,

para entrar en la Academia:

quedad con Dios.

Inf. El os guarde.

Rey. Por mi gran plenipotencia

que salí de grande aprieto.

Princ. Yo me he escapado de buena.

Rey. Y fuera bien empleado,

que en un empeño me viera

por quererme yo meter

por curiosidad muy necia,

quien á mi hija la Infanta

la enamora, ó la festeja.

En esta selva florida

poblada de verdes murtas,

que fuera mucho mejor

de rábanos y lechugas:

en este ameno País

donde las rosas purpureas

en la cuna de esmeraldas

el céfiro las columpia:

en este silvestre prado,

donde las ramas nocturnas

llaman á Cortes discretas

murciegalos y lechuzas:

en este Jardin frondoso,

en cuya dulce espesura

suelo yo aplacar mis piojos,

y minorar mas las pulgas,

he dispuesto se disponga

Academia profunda.
Con esto se aliviarán
las congojas que me asustan,
las tristezas que me afligen,
las ansias que me estimulan,
los tormentos que me aprietan,
los llantos que me arrempujan,
las lágrimas que me ahogan,
y flatos que me deslumbran.
No me entenezcas muchacha,
que es mi pena tan remucha,
tan retumbante mi llanto,
mi afliccion tan repofunda,
mi mal tan exôrbitante,
tan cumulante mi angustia,
tan furibunda mi causa,
tan empujante mi lucha,
tan turbulento mi ahogo,
mis lágrimas tan murmureas,
tan cretiquicios mis males,
y mis bascas tan tripucias,
que pienso que han de matarme
si treinta siglos me duran.

Salé el Príncipe.

A vuestras plantas, rendido
se llega una garatusa,
que es menor que musaraña.
Alzad presto : qué cordura!
Discreto sois.
Qué bizarra.
Qué agradol
Qué compostura!
Qué bien le sueñan á un padre
requiebros de una hija suya,
y mas estando presentel

Salé el Duque.

Vuestra Magestad, sañudo
me dé el pie que mas á mano
tuviere, para que suba
á los acrílegos brazos
de vuestra horrible figura.
Decis bién; pero no quiere
concederlo mi tesura.

Duq. Vuestra Magestad se apiade.
Inf. Tened piedad de su angustia.
Rey. Resista, pues es Vasallo,
que aquesto ahora me gusta.
Princ. Daleos de mi quebranto.
Rey. Sufrid, pues sois mi hechura,
alzad de ahí, yo os perdono;
y pues ya la noche rubia
tendió el capote horroroso
con fuelles y plegaduras,
empiecese la Academia.

Inf. Y han de cantar?

Rey. No se escusa,
y sean los instrumentos,
que mas al sentido adulan,
caxas y pifanos roncós,
cascabeles y bandurrias.

Mus. De Gangarria á la Infanta celebran,
deidad mas horrible q̄ ha visto Genit,
dos zanguangos, figuras estrañas,
que en una Academia pretenden lucir.

Princ. Empiezo en quatro quartetas,
que el alma me da pelizcos
por desembuchar de un golpe
mil coplas con su estrivillo.

Si dexas tus tratos viles,
premiando mi ardiente fé,
bella Infanta, cantaré
sal, mugil, solque viriles.

Dos aspiran á tu mano,
pero en ninguno te empleas,
si hombre de valor deseas,
mira : arma, virumque cano.

Si yo no vengo á ser solo
á quien el premio le dé,
que no te quiero diré,
sed nolendo dico: Volo.

Duq. Aguardad, que á mi me toca
proseguir, cuerpo de Christo,
si me dexas con despique:
niña, porque bien concluya,
repetiré la alleluya
olvidando el parce mihi.

Si logrado el consequuntur
llego á verme en esta palma,
alegre dirá mi alma:
Vultum tuum abrasabuntur.

Vuelve aqueosos ojos, ea,
que hasta ver si eres mi esposa,
por lo que estoy de dudosa,
sum trístis anima mea.

Princ. Pues vaya en paranomasias
á ver si aquí tu capricho
se adelanta con mi ingenio,
atencion que ya prosigo:

Toda aquesta riña toña,
toda aquesta boya vaya,
toda aquesta guerra gorra,
y toda esta zumbra zambra.

Admite sin bulla bella
mocita de perlas parlas,
que dice mi trompa tripa,
que explica mi rubia rabia.

Estimame miza moza,
pues ves con la risa rasa,
que estimo tu grasa grosa,
que adoro tus muchas manchas.

Bien sabes mi mucha chicha,
bien sabes mi moña maña,
bien sabes mis quejas cojas,
bien sabes mis buscas bascas.

Si quieres con pulla polla,
hailarás si llegas, llagas,
en lugar de mascas, moscas,
y despues de guerra, garra.

Duq. Silencio, noble Auditorio,
que arrojo quatro versillos:

Mis obras rústicas,
mis hechos guácharos,
admite, fémina,
pues soy flemático.
Tu amor osténtico,
te pido másico,
pues sabes crítica

mi amor lo trágico.

Así pacífica
te libre el Austrico
de fuertes cámaras,
de sarna y tábarros.
Así la colérica
te estime un zángano,
dos paralíticos,
y tres zumbáticos.
Bien sabes rígida
mis hechos máximos,
mis obras célicas,
y augustos cánticos.
No seas bárbara
con un magnánimo,
que adora tímido
tus pasos rápidos.

Rey. Por vida de Doña Urraci
mi consorte, que habeis dicho
quanto cabe en la ignorancia:
qué bien hago en aplaudirlos?
Prosigan los instrumentos,
y porque sea á el oído,
la música magestuosa,
cantad por señas, que es fixo
que tendrá la voz mas cuerpo,

y armará mayor ruido.
Duq. No pudiera decir mas
un Séneca en pergamino.

Inf. Qué sabio es el Rey mi padre
que entiende en lo que se dice.

Princ. Su Alteza es muy entendido.
Mus. Hoy desafía á un certamen
el amor sus prisioneros,
dándole triunfos y lauros,
á el que saliere venciendo.

Princ. Atencion, que va un Soneto
de mucho garbo y capricho.

A tus amantes dos, niña, repástalos,
y también en tu mesa llena, atiéstalos,
búscalos, enámoralos, acuéstalos,
preténdelos, escóndelos, engástalos,
y de bolsa y dinero allí descártalos,
y en una cesta á todos, niña, encéstalos:
aunque no te molesten, tu moléstalos,
y aunque no te embanasten, tu embanástalos,
en treinta chilindrines, niña, endrínalos,
y en ocho ó nueve cubas, dama, enmóstalos,

con duce, ó trece sustos, niña, aústalos,
llámalos, amonéstalos, é indignalos,
abrásalos, enciéndelos y tuéstalos,
enfraudálos, engáñalos y embústalos.

Rey. O Príncipe de Magaña!
daca esos brazos, que el victor
mereces por tu Soneto.

Duq. Atención, porque repito
en una pintura horrenda
mas de dos mil desatinos.
Supuesto que en un Retrato,
trato pintarte Princesa,
esa gala de tu talle,
hale, te pido, compuesta.

Rucios son los tus cabellos,
ellos parecen culebras,
hebras de potros castaños,
años los hechos y cerdas.

Tu frente es campo redondo,
hondo barranco con cuevas,
estas son faltas comunes,
unes con gracia tus prendas.

Tu nariz es alquitara,
tara de muy grandes presas,
estas son faltas urgentes,
gentes, mirad sus laderas.

Mi pluma á tu boca hermosa,
osa decir que es espuerta,
puerta en quien caben diez carros,
barros, lebrillos, cazuelas.

Tu garganta, Mariquita,
quita á el hollin que blanquea,
ea, que luzca en su adorno,
horno, que en ti representa.

Su cintura, es cruel batalla,
halla por dicha vencella,
ella segun se contiene,
tiene diez varas y media.

Doy fin á estos disparates,
ates, te pido, Princesa,
esa caterba á tu pecho,
hecho tu esposo de veras.

Rey. Amigos, dadme los brazos,
que por mi Corona Regia,
y por vida de mi suegro,
que habeis hecho la Academia.

Princ. Son honras muy como vuestras.

Duq. Favores son como tuyos.
Rey. Guarde el Cielo á sus Altezas.

Princ. Quál de los dos ha ganado
la Infanta en esta contienda?

Duq. Vamos viendo quien se casa.

Rey. No sé qué hacer: ello es fuerza
declarar que no es Infanta ap.
ni hija, que es verdulera.

Inf. Decid, señor.

Duq. Declarad.

Princ. Quién merece su belleza?

Duq. Quién su mano ha merecido?

Inf. Decid. Duq. Hablad.

Princ. Vamos de esta.

Inf. Qué ocasion?

Princ. Qué motivo?

Duq. Qué os asusta?

Todos. Qué os suspende?

Rey. Esto no tiene remedio,
cayó la tramoya en tierra.
Nobles Príncipes, aquesto
ha sido todo cautela
por festejaros un rato,
no hay sino tener paciencia,
la Infanta ha sido fingida,
que siempre fue verdulera.

Inf. Jesus, y qué perdicion!

Princ. Qué decis?

Inf. A Dios, Alteza.

Rey. Y á estado vendiendo siempre
tomates y verengenas,
lechugas y zanahorias,
agetes y cebolletas;
y á vuestras ilustres plantas
os pido, triste, clemencia.

Princ. Alzad del suelo, buen viejo,
que hareis llorar una peña,
que si vos me habeis zumbado,
sabed que soy en mi tierra
un pobrete estercolero,
que aquesta fue estratagemas
que inventó mi picardia,
y fingió mi desverüenza.

Duq. Yo tambien soy carnicero.

Rey. Qué decis?

Duq. Que usé de aquesta treta,
porque sepais advertido,
que quise con sutileza
pagar en la misma flor;
y supuesto que no resta
sino casarnos: Rey. Aguarda,
que tocando mi experiencia,
que ambos merecen la mano
por sus generosas prendas
de mi hija, he discurrido:

Princ. Qué, Señor?

Rey. Que pues grangea
en los dos su mayor dicha,
casense los dos con ella.

Princ. Solo de tan grande ingenio
se esperaba esta respuesta.

Duq. A quien tan alto discurre,
justo será que obedezca.

Inf. Qué fortuna!

Qué desgracia!

Princ. Qué alegría!

Duq. Qué tristeza!

Princ. Digo, que vengo en el trato.

Inf. Digo, que yo soy contenta.

Princ. Esta es mi mano, muchacha.

Duq. Esta es mi mano, chicuela.

Rey. Y con esto, santas Pasquas,

aqui acaba la Comedia,

Pagarse en la misma Flor,

perdonad las faltas de ella.

Se hallará esta Comedia, y otras de diferentes Títulos, en Salamanca
en la Imprenta de la Santa Cruz, por Don Francisco de Texar.